

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige? *¹

Francesco Occhetta, SJ

Redactor de La Civiltà Cattolica
E-mail: occhetta@laciviltacattolica.it

Recibido: 8 enero 2014
Aceptado: 28 enero 2014

RESUMEN: En este extenso artículo se nos ofrece una visión panorámica de la Italia de nuestros días. Pese a los negros nubarrones que se ciernen sobre esta dinámica nación y pese a los no tan buenos augurios políticos, la sociedad italiana se siente capacitada para salir adelante. En ella hay abundantes signos de esperanza para seguir construyendo su futuro.

PALABRAS CLAVE: crisis, corrupción, Italia, Iglesia italiana, futuro.

El desfundamiento de Italia anunciado por muchos analistas políticos internacionales no ha tenido lugar en 2013. Pero esta falsa profecía es sólo un tenue rayo de sol que, rompiendo un círculo de negras nubes se asoma tímidamente a través del análisis del más importante centro italiano de sociología².

Pero no es oro todo lo que reluce. La otra cara de la moneda que im-

pide que la supervivencia se transforme en crecimiento y desarrollo, son los vicios sociales responsables de hacer a la sociedad italiana «insípida e infeliz»; insípida porque carece de fermento, triunfan los astutos sobre los honestos, y el trabajo se lleva a cabo sin pasión; una sociedad, también, en la que la evasión fiscal y el desinterés por el Gobierno del País crecen de continuo. Una «sociedad infeliz», por otra parte, causada por el aumento de la desigualdad social y la continua fractura de la clase media cuya protección social habían garantizado bienestar y cohesión social. Muchos han sido obligados a cambiar su tenor

* Este artículo fue recibido, aceptado y maquetado antes de los decisivos cambios que se han producido en la política italiana.

¹ Traducción de José María de Vera, SJ.

² CENSIS, 47.º Informe sobre la situación social del País 2013. Roma: Francoangeli 2013.

de vida descendiendo del nivel social que ya habían conquistado.

Sobrevivencia de las familias, trabajadores y empresas

Si de una parte se ha evitado la ruina del sistema, por otra la recesión de estos últimos cinco años «ha causado grandes pérdidas al país». La caída del consumo en Italia, aunque no sea el único índice para medir la salud de la sociedad, es el síntoma de un país sometido a presión y desconcertado. El 69% de las familias italianas han tenido que reducir gastos. La crisis está imponiendo «una nueva austeridad» en la conducta y en las decisiones personales con el fin de evitar excesos y lujos. Aun aquellos que podrían hacerlo no gastan; y el miedo de la crisis está llevando a los italianos a parecerse a las hormigas que acumulan provisiones, recortes y ahorros.

Desde los primeros años del siglo XXI hasta el día de hoy se han reducido drásticamente los gastos de alimentación (-6,7%), guardarrropa y calzado (-15%), arriendo y mantenimiento de la vivienda (-8%) y viajes (-19%). Han crecido por el contrario los «gastos obligatorios» como, por ejemplo, utensilios domésticos (+6,30%), y las médico-sanitarias (+19%).

Los motivos por los que una familia se siente obligada a sobrevivir son muchos; por ejemplo, el alto número de miembros en la familia; la presencia de infantes, ancianos o enfermos, el bajo nivel de educación, la reducida participación en el mercado del trabajo. En los últimos cinco años el ahorro neto anual per familia, ha pasado de 4.000 a 1.300 euros... Todo este cúmulo de circunstancias condiciona a las familias a evitar el aumento de hijos que llevan a mayor pobreza.

La solidaridad de la red familiar «alargada» –a la que pertenecen casi nueve componentes y que se distingue del núcleo familiar restringido de dos a cuatro componentes– permanece como reserva de un depósito social casi vacío. Gracias a esta red de relaciones, las familias evitan la crisis, garantizando a los jóvenes desocupados, o a los ancianos enfermos de su núcleo familiar, un sostenimiento mensual de casi 300 euros.

El año 2013 cierra con una sensación de incertidumbre sobre el futuro del trabajo; la desocupación ha alcanzado al 12,7% de la población; la juventud ha sufrido hasta el 41,6% de desocupados.

Incluso para quienes tienen trabajo, la incertidumbre es grande: entre los trabajadores, son 6 millones los que viven de «pequeños traba-

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

jos», mientras que 3,5 millones han sido asumidos con un contrato temporal ocasional o con partida IVA. El grupo de edad que sufre mayor riesgo es el de los 50 años: los ancianos los cuentan entre los «jóvenes» y los jóvenes piensan que ya son «viejos».

La necesidad ha aguzado el ingenio de las pequeñas y medianas empresas. En vez de aumentar la concurrencia, la crisis ha dado lugar a redes de empresas que comparten las exportaciones y las innovaciones. La salud de las empresas que resisten ha sido garantizada por tres elecciones: ampliar el propio mercado en el exterior (la exportación ha crecido en un 2,2% durante el primer trimestre 2013); invertir en productos nuevos o innovar el proceso de producción; potenciar el vértice empresarial.

Las dificultades del vaivén: mujeres, inmigrantes y jóvenes

Son las mujeres italianas las que forman el *nuevo grupo burgués productivo*, y una de las *energías que brotan* en el país. De este modo cambia la imagen de la «mamma italiana» tradicionalmente considerada la «gallina ponedora» de la casa. Los números lo atestiguan: al fin del segundo trimestre

2013 las empresas que tenían una mujer a la cabeza eran 1.429.880, el 23,6 % del total. En el último año el saldo es positivo, y equivale a un aumento de 5.000 empresas con titulares femeninos.

El segundo grupo de sujetos que «vuelan en alas del emprendedor» son los inmigrantes con 54.000 empresas con titulares. Constituyen una vasta y significativa realidad del país, a pesar los casos de irregularidades y violaciones de las normas de seguridad en algunas empresas. Los emprendedores extranjeros que trabajan en Italia son 379.584; durante el último año han aumentado el 4,4 % y representan el 11,7% del total de empresarios. Cerca de la mitad de las empresas se encuadra en la construcción y el comercio al por menor³.

³ Más de 4.000 negocios están en manos de marroquíes, y más de 12.000 son negociantes chinos, mientras que son 85.000 los extranjeros que trabajan en sus propias empresas con dependientes italianos o extranjeros. En empresas artesanales, los extranjeros son más jóvenes que los italianos. Mientras que los negocios italianos han disminuido un 3,3% a partir de 2009, los extranjeros han aumentado un 21,3% en el sector de venta al por menor en el cual los ejercicios comerciales son 120.626, y del 9,1% en el sector del negocio al por mayor (21.440).

Entre los jóvenes crece el sentimiento de considerarse europeos más que italianos: en el curso del año 2013 alrededor de 1.130.000 familias han tenido uno o varios miembros de la familia que residían en el extranjero. En estos meses, el libro más vendido en Italia, *Gli sdraiati*, habla de los jóvenes italianos. Es la generación que duerme cuando el resto del mundo está despierto, y se mantiene en vela cuando el resto del mundo duerme. Constituyen la tribu de los eternos adolescentes. El autor, Michele Serra, se adentra in ese mundo misterioso y no perdona nada a los hijos ni a los padres.

Y sin embargo, cuando los jóvenes *sdraiati* (echados en la hierba) se levantan y se van al extranjero, ¿se les puede considerar «cerebros en fuga» o «ciudadanos globales con vocación a vivir en y construir la Europa de los pueblos»? Se requeriría de ellos que crearan las condiciones para que volviera un «precioso capital social» que ha adquirido competencias, conocido culturas y lenguas, o considerarles como un precioso valor capaz de arrastrar a Europa el País.

Otro yacimiento de riqueza para Italia es el patrimonio cultural italiano que permanece aún como tesoro encerrado en una caja fuerte. Si Italia cultivase el ámbito de

la cultura como lo hace Francia, el Pil italiano aumentaría el 1%⁴. La cuestión, sin embargo no se limita a la gestión del capital sino que implica la formación cultural y el amor por el arte de los italianos habituados a convivir con la belleza sin reconocerla; solamente el 8% de los italianos está interesado en visitar el patrimonio cultural del País.

Otra posibilidad de desarrollo abierta a Italia es la inversión en los grandes acontecimientos como la Expo de Milán en 2015 que atraerá en seis meses más de 20 millones de visitantes. Lanzar al mundo de nuevo la imagen del País, además de crear nuevos puestos de trabajo, es una decisión que han hecho muchos municipios italianos que se preparan a competir para conseguir llegar a ser la ciudad Capital Europea de la Cultura en 2019.

La difícil relación entre la sociedad y la política

El año 2013 ha sido para Italia un año complejo y, a la vez, rico en acontecimientos simbólicos: co-

⁴ Los 12 billones de euro de la palabra cultura no son equiparables a los 35 billones de Alemania o a los 26 de Francia.

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

menzando por el éxito de las elecciones políticas, hasta la elección-reelección del Presidente de la República y la convivencia con dos Pontífices; desde la expulsión de Silvio Berlusconi del Senado a la elección de Renzi como secretario del PD; desde la crisis de los partidos políticos, que ha contagiado a las mismas instituciones democráticas, hasta la fracasada reforma constitucional.

La clase dirigente tiende a buscar su legitimación a través de anuncios dramáticos, proponiendo decretos salvadores y maniobras complicadas que tienen como única motivación permanecer como la única titular en la gestión de la crisis. Ninguna clase dirigente puede establecerse sobre anuncios diarios de catástrofes, propuestas de austeridad, falsos reclamos morales. El cambio puede nacer sólo de la novedad de comportamientos: formar alianzas para el bien común, infundir confianza en el sistema, premiar las competencias, saber agregar fuerzas para conseguir objetivos sociales, premiar a los jóvenes, eliminar el clientismo, enfrentarse con la ilegalidad de cualquier género.

Confianza, estabilidad, continuidad e invertir en las generaciones jóvenes son las condiciones necesarias para la renovación.

En estos últimos meses asistimos a la revuelta de los *forconi*, un conjunto de fracasados que pertenecían a la clase media y que ahora se han convertido en, exilados, desocupados, comerciantes fracasados. No se excluye la posibilidad de que facciones extremistas quieran controlar la protesta para convertirse en fuerzas subversivas: cuando se ha acumulado mucha gasolina a cielo raso no es muy difícil encontrar alguno que acerque una llama: lo que está ocurriendo es, ante todo, la expresión de una insatisfacción personal y social que ha aglutinado a los trabajadores que gritan con facturas en la mano «no podemos seguir así», el policía que se levanta el casco mientras la gente le aplaude y los emprendedores que afirman: «los impuestos de nuestras empresas son excesivos». Fenómenos sociales de este tipo están destinados a extenderse por todo el país con consecuencias que aún no podemos calcular: antes de reprimirlos hay que comprender sus razones para canalizar la protesta y convertirla en propuesta.

Más allá de los números, emerge la realidad de que el rostro del italiano que está sobreviviendo supera la del imaginario colectivo: ellos pueden vestirse chaqueta y corbata, y continuar siendo el ve-

cino conocido de siempre; puede tener un teléfono móvil costoso y estar usándolo constantemente; recibir un sueldo medio-bajo o la pensión, y hacer creer que pertenece a la clase media arriesgando, sin embargo, que nadie –dada su apariencia, impuesta por la sociedad de consumo–, caiga en la cuenta de que no logra llegar a fin de mes.

Un ejemplo simbólico: las cárceles como «basurero social»

Los 206 institutos penitenciarios italianos, proyectados para una máxima población potencial de 47.709 reclusos, el mes de diciembre último contaba con 62.536 detenidos: un exceso de 14.827. Además, los cuatro metros cuadrados de espacio proyectados para cada interno que impone la legislación son un espejismo en las cárceles italianas.

Más graves todavía son las condiciones de las estructuras donde viven los detenidos: casi el 22% sufre de tuberculosis, el 4% de SIDA, el 5% de hepatitis B, y el 1% de tumores varios. Un percentil menor sufre de dependencia y de problemas psiquiátricos que con frecuencia llevan a autolesiones y suicidios. En 2013, de los 142 presos que murieron en las cárceles, 46 se quitaron la vida: un promedio de cuatro sui-

cidios al mes. Es resultado del drama silencioso en las cárceles, el hecho de que en los últimos 13 años se hayan suicidado casi 800 detenidos, una percentual 19 veces superior a la que registra la sociedad.

La enfermedad mental de los encarcelados presenta un problema aún no resuelto. Los seis hospitales psiquiátricos judiciales (Opg) que atienden a cerca de 1.000 pacientes, continúan funcionando sin auténtica reforma legislativa, no obstante que la ley 180/1978 haya establecido la clausura de los hospitales psiquiátricos ordinarios. El pasado 17 de diciembre, el Gobierno Letta ha aprobado un decreto ley (n. 1921) con el objetivo, por parte del Gobierno, de librar de la cárcel, en dos años, a 3.000 detenidos. Aunque se trata de un objetivo modesto, la intervención reduce el número de encarcelados de una manera selectiva y no indiscriminada; no prevé ninguna cancelación de pena, pero permite descontarla en forma alternativa a la cárcel que el Código penal regula.

La elección del Gobierno es, de este modo, la primera respuesta a la condena de la Corte de Estrasburgo que impone a Italia una solución al problema del exceso de encarcelados antes de mayo de 2014: «Si esto no ocurriera», han dicho los jueces europeos, «la Corte comenzará a examinar todos los re-

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

cursos enviados por los detenidos, y condenará a Italia a pagar unas indemnizaciones».

Si el Parlamento lo ignora, podría costarle, según el cálculo del Departamento de Administración Penitenciaria, una cifra en torno a 420 millones de euros.

La solución no es abolir la cárcel –ni mucho menos sustituir la expiación de la pena– sino reformar la idea de una justicia que determina la pena, de manera que no sean los más débiles o los más desesperados quienes paguen el precio. La garantía jurídica ha sido siempre un principio que no protege a los más fuertes sino que defiende a los más débiles. Si de verdad queremos salvar a los «pobres cristos», basta aprobar una ley ordinaria que suspenda la ejecución de la pena hasta un máximo de dos o tres años, al menos para los detenidos que hayan ya descontado una parte importante de su condena⁵. Nos preguntamos: ¿tiene sentido dejar en la cárcel a jóvenes prostitutas africanas, víctimas de la trata, o a personas sin domicilio –los llamados barbones– por haber robado un abrigo o haber dormido en un coche para no pasar la noche al relente? Cualquier tentativa de refor-

⁵ Véase G. BARBACETTO, «L'emergenza ha la memoria corta», en <http://www.ilfattoquotidiano.it>

ma tiene que partir de los últimos o de los más indefensos. Esta es la razón por la que, desde hace años, como jesuitas de *La Civiltà Cattolica*, venimos pidiendo que se despenalicen los llamados reatos de bagatelas [¿reatos menores?] con el objeto de disminuir el coste y la carga de la justicia penal. Se trata de reatos que, por su misma ligera naturaleza, revisten una menor relevancia social y por eso pueden ser tratados con sanciones extraconvencionales o administrativas. No se trata de una forma de indulgencia o de *falso buonismo*, sino de instrumentos capaces de mejorar la ejecución penal y determinar la pena conforme a la finalidad reeducativa prevista en la Constitución.

Pero todo esto debe ser parte de una reforma orgánica de la justicia acerca de la cual la política está todavía dividida entre justicialistas y garantes de derechos constitucionales.

La situación política en Italia

Para comprender el desarrollo de la política italiana en estos últimos años es preciso ser «videntes» más que políticos.

Comencemos por un hecho cuya significación a nivel político es simbólica. Silvio Berlusconi ha dejado de ser senador de la Repúbli-

ca Italiana. El pasado 28 de noviembre, 192 senadores votaron en favor de la expulsión del líder de la renacida Forza Italia. La expulsión de Berlusconi del Senado hay que leerla, ante todo, en clave jurídica: el Senado ha expresado su decisión reteniendo que era un acto debido dada la sentencia administrativa definitiva. Ciertamente, la ley dejaba a los parlamentarios el poder de no expulsar a Silvio Berlusconi; pero esa decisión habría llevado al Senado a pasar por alto una ley del Estado.

Por el contrario, los reflectores de todo el mundo se han concentrado en el aspecto secundario de la cuestión: el destino político y personal de Silvio Berlusconi, cuya experiencia política ha sido definida por la prensa extranjera como «la anomalía italiana».

Ha sido *Le Monde* el periódico que, en su comentario, ha puesto el dedo en la llaga: «La partida se presenta muy difícil: a la condena definitiva por fraude fiscal podrían añadirse otras (corrupción de senadores en Nápoles, de testimonios en Bari y Milán) que de todos modos conseguirían su vuelta a la escena política»⁶.

⁶ F. RIDET, «L'Italie sans Berlusconi» en <http://italie.blog.lemonde.fr/2013/11/27/litalie-sans-berlusconi/>

En realidad, el punto es éste: sin la inmunidad, Silvio Berlusconi corre el riesgo de ser arrestado o sometido a investigaciones; en los próximos seis años no puede presentarse como candidato; la rehabilitación podría ocurrir solamente con una sentencia definitiva de la Corte de Casación dada durante esta legislatura. Deberá descontar un año (tres están incluidos en el indulto) que será reducido a nueve meses por ley penitenciaria. Si más tarde otra condena definitiva en uno de los procesos actualmente en curso, superase una pena de tres años, el indulto no podría aplicarse, la sustitución por servicios sociales sería revocada y para descontar la pena quedaría la detención o el arresto domiciliario por razón de edad⁷.

⁷ La expulsión del Senado de Silvio Berlusconi fue solventada por el Parlamento con alrededor de 180 mil euros y una paga vitalicia de 8 mil euro. Dentro de poco se hará oficial el cálculo definitivo de la duración acerca de la prohibición de ocupar cargos públicos. A la Casación compete confirmar los dos años de condena impuestos en la segunda apelación del pasado mes de octubre. A partir de ese momento Berlusconi perderá el título de senador y el de «cavaliere». Otros dos procesos están abiertos en el Sur. Ante todo en Nápoles donde el envío a juicio por corrupción del exsenador De Gregorio –que según la acusación fue comprado con tres

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

¿Por qué razón se busca ligar el destino político del Gobierno con la expulsión de Silvio Berlusconi? El corresponsal de *Le Monde* lee del modo siguiente las consecuencias de la expulsión: «Para los italianos perdura el deber de guardar luto por la caída de su “gran hombre”. ¿Creerán otra vez la promesa que les ha hecho, es decir que “les dará más democracia y libertad”? ¿Acudirán a su llamamiento cuando aparezca para “cambiar Italia”? Estas preguntas son legítimas... En seis años he comprendido que el problema de Italia no es tanto Berlusconi en sí, sino aquellos que a pesar de tantas desilusiones –las reformas nunca llevadas a cabo– continúan votando por él»⁸.

millones de euros para que hiciera caer el gobierno de Prodi en 2008–, y en Bari donde según la acusación Berlusconi habría inducido al empresario Giampero Tarantini a mentir sobre la investigación acerca de la «escort» que le había procurado al cavaliere. La investigación está paralizada desde hace algún tiempo y se espera la decisión del Gup sobre el envío a juicio. Queda aún la apelación del proceso sobre Ruby en Milán en el que Berlusconi ha sido condenado en primera instancia a siete años por concurso y prostitución de menores.

⁸ F. RIDET, «L'Italie sans Berlusconi», en <http://italie.blog. Le monde.fr//2013/1127/litalie-sans-Berlusconi/>

En la cultura política italiana se ha introducido la idea de que el voto popular confiere al elegido un mandato superior a la misma ley. Pero el ejecutivo que gobierna la normativa no puede considerarse fuera de la Ley. Entre los poderes de Estado –legislativo, ejecutivo y judicial– falta el equilibrio y la confianza en una situación que compromete el principio de Estado de derecho. Gobierno y Magistratura están llamados a aplicar las leyes y a observarlas; en una palabra a mantenerse «sujetos a la ley».

Aun el poder legislativo pierde su autoridad y la centralidad que el Parlamento ocupa en la Constitución. Son cerca de un millar de parlamentarios con estipendios que oscilan entre 12 y 15 mil euros mensuales, que dan la impresión de ser rehenes de las decisiones de tres líderes políticos (Berlusconi, Grillo y Renzi), que son meramente miembros del Parlamento pero que son los líderes de las tres fuerzas políticas.

Y son, sobre todo, estas tensiones entre política y magistratura, lo que impide que la justicia sea reformada. En la dificultad de encontrar un equilibrio entre poderes, no es fácil negar que el caso Berlusconi haya concentrado todas las tensiones entre política y magistratura que ya venían arrastrándose durante 20 años, desde

que el entonces Presidente del Consejo, Berlusconi, recibió un aviso de garantía mientras presidía un vértice del G8. De aquellas acusaciones, Berlusconi ha sido absuelto totalmente. Aun el entonces Presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro condenó «la justicia de orología» y «el tintinear de las esposas». Desde aquel momento, sin embargo, ha sido la crónica política (y no la judicial) la que se ha encargado de describir la relación entre Berlusconi y la magistratura: 34 procedimientos penales, 40 de imputaciones (de los cuales 14 fueron archivadas), diez absoluciones, cinco prescripciones, una amnistía, una absolució, y tres condenas... todas en 2013.

El centro político de derechas pierde su líder, y el destino que espera a esta área parece incierto. Si de una parte Silvio Berlusconi ha sido capaz de unificar las diversas alas de la derecha, que se sentían representadas en un mensaje que siempre tenía el carácter de una promesa (el aumento de bienes de consumo, la creación de un millón de puestos de trabajo, la garantía de diversas libertades), por otra parte la crisis actual ha puesto en claro que aquella ilusión se ha esfumado. Italia necesitaría urgentemente una derecha moderada y europea que, en el

pensamiento de muchos, pudiera representar la propuesta política de Mario Monti. Pero ha sido un fracaso. Queda por entender hasta qué punto la mano derecha anterior de Berlusconi, premiará la elección de Alfano, mano derecha anterior de Berlusconi, que hasta ahora goza de su aprobación por dos colectivos de su base electoral: uno cercano a los intereses de los municipios –como está ocurriendo en Sicilia y Calabria– otro por los miembros del Movimiento Comunión y Liberación (del que forma parte el Ministro Lupi), la influencia del cual se ha desplazado al Norte. Pero los sondeos dan el 4% al Partido de Alfano y el 20% al de Berlusconi.

Permanece, sin embargo, un dato político. El gobierno de un amplio entendimiento está tan acabado, que Silvio Berlusconi vuelve a ser un líder de la oposición. El voto restituirá credibilidad y fuerza negociadora al Gobierno para guiar la presidencia del segundo semestre europeo del año 2014. Ciertamente es permanece una incógnita que resta peso a las próximas elecciones del Parlamento Europeo: Forza Italia podría buscar el modo de obtener el voto anti-europeísta de la Liga y del MSS (cuyo líder es Beppe Grillo, un ex- cómico) o incluso abstenerse de participar en la vota-

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

ción, invitando a la abstención para así obtener una victoria simbólica en caso de baja participación, como es posible que ocurra, sobre todo si los votantes no llegaran al 50%.

El PD (Partido Democrático) está dividido entre el nuevo Secretario, Renzi, premiado en las primarias por un 70% de los electores, y Cuperlo, heredero de la izquierda de D'Alema y Bersani. No excluyo que la principal fuerza de la izquierda también se divida. En estos últimos años, la izquierda, antes de proponer al País un plan reformador de propia cosecha, se ha unido para recordar al «enemigo común»: Berlusconi. Por otra parte, Renzi parece que haya conseguido credibilidad: se trata de un líder joven, Gobernador de Florencia, que aún no ha cumplido 40 años. Por el momento se muestra muy determinado y libre de prejuicios.

Queda aún un factor ineludible: la situación judicial de Berlusconi que se ha convertido en una cuestión primordialmente personal y cada vez menos institucional. Los asuntos jurídicos del líder de Forza Italia han dejado de ser capaces de impedir o detener la operación del Gobierno. Aun así no podemos olvidar que Berlusconi ha demostrado tener, como un gato, siete vidas. Cuando

todos lo dan por acabado vuelve a condicionar la vida política. Recientemente, después de la expulsión del Senado, ha tenido un encuentro con Renzi en la sede del PD para ponerse de acuerdo con respecto a la ley electoral que, desde hace años, está paralizando al país.

Por el bien de Italia es necesario que el Gobierno Letta continúe su mandato para llevar hasta el final la necesaria reforma constitucional y electoral evitando apresuradas elecciones anticipadas que, con toda probabilidad, volverían a reproducir el *status quo*.

Tocará, sobre todo, a los tres líderes (Letta, Alfano y Renzi) que pertenecen a una generación post-ideológica pero no privada de valores, velar, bajo la dirección del Presidente de la República, para que no vuelvan a aparecer los errores del pasado.

Las ilusiones de la estación política cuyos mitos fueron el crecimiento y los resultados, la riqueza y la eterna juventud, se han terminado. La política italiana está llamada a confrontarse con la realidad, mirarle a la cara, y con la resolución prioritaria de buscar ante todo el bien común del País, empeñarse en una elección más cultural que política, que permita al Gobierno llevar adelante, con

reconocida autoridad, el semestre europeo.

Los asuntos urgentes son dos: las reformas constitucionales y la situación socio-económica que está a punto de explosión.

Si el Parlamento perdiese otra vez esta oportunidad y no consiguiera, al menos, la aprobación de las reformas principales (ley electoral, reducción del número de parlamentarios y cancelación del bicameralismo perfecto entre Parlamento y Senado) nuestra Constitución seguiría siendo un precioso automóvil de época con un motor que ya no es adecuado para funcionar en la actualidad, Italia se resentiría.

El empeño de la Iglesia italiana

Para gobernar esta complejidad, hasta los años noventa ha prevalecido la intuición de De Gasperi y Montini que quisieron agrupar una unidad política de católicos y un «centro político», con la elección de la democracia sobre cualquier otro sistema totalitario. Esta estrategia consiguió unir todas las fuerzas laicas moderadas, permitiendo así que creciese la influencia de ciertos medios, se difundiese la pequeña propiedad, rindiesen la pequeña y media empresa, produjesen los agricultores y los

artesanos propagasen por medio de una mano política y de un modo menos desigual, la riqueza conseguida. La irresponsabilidad de muchos políticos, incluidos algunos católicos, se apoderó de las instituciones, creando partidos del Estado. Aquel centro moderado pensado por la cultura católica italiana, natural para un electorado moderado, se ha transformado con el tiempo en un centro de poder, de clientismo, de asistencialismo, de sucios negocios. Ha sido el comportamiento personal de muchos políticos lo que ha eclipsado el patrimonio de una herencia recibida. La DC dividiéndose «en dos centros» ha paralizado el sistema. Así han transcurrido una veintena de años a partir del sueño de Romano Prodi que apuntaba a la formación de dos grandes agrupaciones que pudiesen contraponer sus programas políticos. Pero a causa de las leyes electorales, los partidos acabaron encerrándose en un régimen de oligopolio: imponiendo sus candidatos, repartiendo el financiamiento público y usando el poder lejos del pueblo.

Fe y política: el papel de los católicos

En la actualidad necesario que el mundo católico simplifique –pero

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

sin disminuir el vigor— su presencia en el espacio público. Muchos viven lamentando la experiencia de la Democracia Cristiana. En vez de lamentarse, la reflexión del mundo católico se está orientando hacia la calidad de la «acción» más bien que preguntarse «cómo».

El único camino posible es formar una «presencia pre-partido» que estimule y proponga a los partidos diseños de leyes, soluciones de problemas; que organice formas de control, proponga un proyecto concreto de sociedad y contribuya a formar las jóvenes generaciones. Es más incisivo y radical una presencia que, partiendo de la base de la sociedad, pida a los partidos respuestas sobre contenidos más bien que limitarse y sentirse satisfechos con unos pocos considerados como representantes del mundo católico, y distribuidos entre las diversas fuerzas políticas. La organización política de estos individuos es secundaria.

Confrontado con los problemas que piden solución, el político de inspiración cristiana es el que se pregunta: ¿Quién es el hombre y cuál debe ser su destino (humano?). He aquí el punto de partida de las respuestas que debemos dar a los temas que tratan del respeto a la vida humana (como, por ejemplo, la ley sobre la homose-

xualidad), el rechazo a la guerra, la justicia, la igualdad social, las estructuras de subsidiariedad horizontal, las formas de conciliación social. Sólo de este modo será posible pasar por encima de las nuevas y urgentes fronteras de la biopolítica.

La pregunta sobre el sentido al que el católico demócrata es llamado en materia de biopolítica y post-humano, es interrogarse si lo humano es algo fracasado que la política tiene el deber de mejorar, considerándolo como una máquina, o si en la plenitud de la humanidad vivida está ya encarnada la posibilidad de una existencia plena y conseguida por el hombre.

Transformarse en una minoría fecunda, conforme al dato evangélico de fermento y de la luz puesta sobre el candelero, llevará a los católicos que se interesan por la política a defender la dimensión humana de las alternativas políticas, el proyecto de un nuevo pacto educativo y la idealización de un futuro para las generaciones jóvenes, sin ocuparse de los experimentos políticos de muchos grupos de inspiración católica que dan vida a partidos nacionales y locales que nacen y mueren a manos de sondeos y elecciones.

A través de esta nueva actitud espiritual e interior, los políticos que viven la política como católicos no deben preguntarse por su afiliación –el voto del mundo católico se encuentra hoy repartido entre todas las fuerzas políticas– sino cómo formarse; parroquias, diócesis, movimientos, han delegado a otros la formación política del creyente dedicado al sector público. La irrelevancia político-partidista no sería tan grave como una irrelevancia de opinión y de ideas.

Es verdad: el bipolarismo político de estos últimos veinte años ha generado un bipolarismo eclesial que ha creado en muchas comunidades eclesiales una barrera que es difícil salvar para dedicarse a un empeño mundial. Pero es posible comprometerse a medio plazo. Para llegar a un pacto intergeneracional, incluso entre las generaciones de católicos, es necesario contar con pastores abiertos. El verdadero desafío no es tanto la unidad política de los cristianos sino cómo construir la unidad en el pluralismo. Sería una grave pérdida cultural para Italia agotar la experiencia de tantos hombres y mujeres que precisamente gracias a su fe han pensado la Constitución y, sucesivamente, han sostenido la democracia.

La esperanza de construir el futuro

La otra cara de la crisis es revivir la confianza que, poco a poco, está resurgiendo entre los italianos. Es el caso de muchos empresarios y de trabajadores innovadores, que se oponen a la inercia de las instituciones rutinarias y a los buscadores de ganancias improductivas. Este nuevo curso cultural se basa sobre la «conexión de la confianza» que permite correr juntos un riesgo, que incluye también un patrimonio relacional basado sobre la gratuidad, que no es «el gratis o el precio cero sino el valor infinito», la ganancia generosa para todos y de todos, el Humanismo y el período de los Comunes –cuando la sociedad de los vasallos de los vasallos y de los vasallos de estos últimos entró en crisis– se formaron del mismo modo. Ha sido la innovación gratuita la que ha permitido a San Benito rescatar el trabajo de la esclavitud, a los franciscanos y a tantos párrocos crear bancas para los pobres, a San Ignacio invertir en la formación de una clase dirigente comenzando por la formación integral de la persona, a San Francisco de Sales o San Camilo de Lellis organizar «el estado social» para los débiles, y a tantas fundadoras de escuelas para niñas pobres, rescatar mujeres.

Italia: ¿hacia qué futuro se dirige?

Si sólo se consiguiese reencarnar un poco de este patrimonio genético que Italia guarda en su historia, se podría comenzar a salir de la crisis. Los primeros resultados son ya visibles en sectores como el agriturismo, la enogastronomía, el sector digital, las haciendas familiares, las estructuras subsidiaria y solidarias, la ingeniería petrolífera y de proyectación, y el de empre-

sas que más allá de las ganancias, han invertido en el sentido de la comunidad. A la llamada faltan los bancos –como el Monte de Piedad nacido para financiar y custodiar la iniciativa privada– que han traicionado, al menos en buena parte, su vocación social de los comienzos, traicionado familias e impedido a tantos jóvenes llegar a realizarse. ■